



PERIODICO POLITICO ILUSTRADO.

Precios de suscripcion.

BARCELONA.		PROVINCIAS.		ULTRAMAR Y ESTRANGERO.		NUMEROS SUELTOS.	
Solo seman.	1 Ptas.	Solo seman.	5 Ptas.	Solo seman.	16 Ptas.	Barcelona	1 cuartito
Un año	50	Un año	250	Un año	200	Provincia	15 cents.

Redaccion y Administracion, Fontanella, 11, bajos.

DON PRÁXEDES, DON JOSÉ Y DON ANTONIO.

Tres señores distintos y una sola calamidad indiscutible.
O de otro modo; tres esculturas diferentes y una sola pasta yrdada.

Porque no hay duda, que los tres esforzados varones que espigaron al publico, aunque están disfrazados con distintos colores, proceden de una misma pasta, y no de alfileres.
Sino de lo porrito, que se encuentra en los descreditados alfileres de la política.

—Eso ya lo sabíamos,—dican Vds.
Bueno, pues yo he querido repetirlo por si acaso lo habian olvidado.

Pero ahora, falta averiguar cual de ellos es el peor.
—Cánovas,—se apresuraron a decir muchos.
No; no es tan fiero el Antonio como la gente lo pinta.

Vuelvan Vds. sus imparciales ojos hacia la kilométrica boca de don Práxedes, ó hacia las pirámides de Posada, vulgo, orejas; reflexionen un poco acerca de las horras cometidas por estos prohombres y verán Vds. como titubea, al señalar quien es el verdadero dominio de este triunvirato-filoxérico.
Hagamos historia.

Mucha buena esperata el país cuando el ex-revoluto Práxedes empujó la ciclara presidencial; por este patriótico individuo, á los ocho dias de hallarse en pleno dominio del presupuesto, le soltó un cacharazo tan fuerce al país que, segun afirma varios historiadores, le rompió las cuatro únicas muelas que posaba.

El paciente comenzó á quejarse y exclamaba en sus ratos de ocio:
—¡Vé este era el ciudadano que iba á caer del lado de la libertad!...

Está asíbala exclamacion lanzaba el país, llorando como un Pidal en semana santa, pues no le estaba permitida hacer comentarios sobre la invariable conducta de su dueño y señor.

¡Pobre de él, si se hubiera atrevido á murmurar, de contrabando, alguna palabreja desterrada del diccionario ministerial!...

Un segundo cacharazo le hubiese cortado la palabra, y hasta la lengua.

La prensa tambien padeció mucho bajo el poder de Poncio Malos.

Que en todo el país gobernado, desde el pobre sumarrero al politico diario,

han pasado de un inferno fusionista ó funerario.

Don Práxedes nos dejó los siguientes recuerdos:
La justicia de Romero Gilron.
La hacienda de Camacho.
Y el espolgo de don Arsenio Martínez de Campos.
El señor Sagasta comenzó la obra.
Don Arsenio, el invencible, colocó el epitafio:



Transportémosnos á un fondoso bosque de litaz.
Viejnos los elvas, estilo canovista, en las casitas orejas de don José Posada, y hablemos algo acerca del poseedor de aquellos alfileres japoneses.

El orondo de Llanes, vino al mundo para sufrir desventuras y para habernos partícipes de sus dolores.

Aceptó, astutamente, el poder que le ofreció el señor Sagasta, y abriéndose en su coche fui recorriendo las montañas zurdas, hasta que consiguió organizar, á fuerza de suplicas y birreches, un ministerio moganga que el publico recibió con una silba estrepitosa.

Durante el periodo de arreglos fusionistas y disidencias zurdas, todas las pedradas iban á parar á la vetusta calera de don Pepe, pesadero, herrero, y otros titulos tiznados.

Ma de una vez rodó la escalera de su domicilio, por ir á sofocar los fuecos izquierdistas, y en varias ocasiones chocó su carruaje con otros de procedencia conservadora, saliendo, casi siempre, mal librado de estos tropiezos, y un dia con los pantalones, externos ó internos rotos por silbas... que la decencia canovista no me permite revelar.

A todo esto, el señor Sagasta rio que te rien.
El señor Cánovas, rio que te rien.
Las naciones extrangeras, rien que te rien, al contemplar las pantomimas zurdas.

Y el país, llora que te llora, al ver en que orejas habia caido el panderó.

Después que se agotó el repertorio de las payasadas, cantó la gallina el abuelo, en compañía de sus nietos, y el monstruo dijo.—¡Aul—y se comió la partida, la entera... y sus islas adyacentes y... aquí paz y... ahora Cánovas.

Las víctimas del ministerio con orejas, fueron:
Las aspiraciones del país.
La prensa liberal.

El presupuesto. (Hubo zocato que comió hasta con los pies)
La seriedad política.

Y los pantalones del gran galeoto, por mal nombre Posada.

Pongámonos graves.
Hemos llegado (ó habemos, que diría Martínez Campos) á la tercera estación de este calvario.

Vájos á murmurar de don Antonio, de un malagueño, de un presidente del consejo, de un monarcho; de un politico legalizado, y... (apuntalense Vds) de ¡tan FOETA!
[Del cantar de Elisa, nada menos! No pienso Vds. que se trata de un poética de esos que tienen sus facultades perrotropicas (!) en las vitelas de los soplarostros.

[De un po-e-ta, en toda la elasticidad de la palabra!
Musas y musos que apadrináis á Cánovas en los desafíos políticos, ¡emed la bondad de zambalilleros en mi futuro que voy á cantar á don Antonio, y quisiera expresarme en renglones ciertos parecidos á los que brotan de su volcánico abdomen.

Voy á tomarlo el pulso á mi lira.
Esta delirando; no puedo realizar mis ilusiones...
Siga la prosa.

El señor Cánovas del Castillo y demás fortalezas, ocupará en la historia media docena de brillantes páginas.

Al pié de su retrato pondrán este elogio:
Cánovas I. (el hombre de los hilos.)

Explicaré estos hilos.
No ignoran Vds. que el vizco de Málaga está descubriendo mas cosas que Cristóbal Colon.

Al decir de los ministeriales, el monarcho tiene en sus garras todos los hilos de las madejas zorrillistas, y bien pronto se los acabará la cuerda á los desnaturalizados conspiradores.

El sol de Antequera, don Francisco, va estado cabos y de este modo ayuda al mandarín conservador, en su noble empresa.

Don Paco le pregunta á su Antonio:
—¿En qué pararán estos hilos?
Y el interrogado responde:

—Compadre, preguntémosle á Pidal, que se halla en opinión de profeta, segun afirmaciones del banco neo.
Una vez que queda explicado el incidente de los hilos, cerremos el paréntesis y sigamos nuestra ruta, procurando evitar el zaiño de los correches ministeriales.

¡Hay tanto que decir del malagueño!
Desde que cogió las riendas del gobierno comenzó á realizar proezas, y no ha terminado todavía.

Tengo un amigo que todos los dias me busca para decirme:
—Voy á matarvos del número de conspiradores que hoy ha descubrido don Antonio.

En resumen, que nuestro personaje es el salvador de España.



El manzanillo

El editor responsable de la tranquilidad
El mejor de las pastas pasadas, presentes y en construcción.
Como político... ¡No hay que hablar!...
Primer premio.
En cuestiones electorales... ¡La apoteosis de la legalidad!
Y así sucesivamente.

La nación elevando los ojos a las nubes:

«Aparar, cielos, pretendo,
ya que me tratáis así:
¡qué delirio cometí
para ver lo que estoy viendo!»

DOS CARTAS.

I.

MORÉT A SAGASTA.

Práxades, mi buena amiga,
fir del campo fusionista,
hay que te siga la pista
escucha lo que te digo.
La izquierda es una zahanda
y yo abandono la izquierda
porque ya no tiene cuerda;
lo que tiene es una cuerda.
Siempre delirando está:
se reconcia, se espanta,
cae de brazos, se levanta...
pero al fin... se ostentará.
Por eso a solicitar
me atrevo, primo querido,
que me des de tu partido
alguna pequeña parte.
Si es que me harás un favor,
que me admitirás gustoso,
porque no eres rencoroso,
queridísimo Malico.

Si abandono las pendencias
haz solo por un capricho.
Práxades, ya te lo he dicho
en distintas ocasiones.
Una manita ligera
nos hizo enemigos fieros.
Sabes que tengo ligeros
los cascos... de la cabeza.
Soy ovejita que al aprisco
vuelve porque así se salva.
Tú una mulita, una mulita
que quiere ser malvaticosa.
Mi sentimiento es profundo,
mi situación es funesta.

Querido amigo, contesta
al admitir a Segismundo.
Para todo estoy resuelto:
Si en él no encuentro clemencia,
oye, en la *Correspondencia*
leerás el siguiente sueldo:
«Sabemos por buen conducto,
pues está publicado en ya,
que Morét se arroja
muy pronto por el viaducto.»

II.

SAGASTA A MORÉT

Segismundo, buen amigo,
¡luz del campo izquierdista,
hay que me sigas la pista
escucha lo que te digo.
A las diez de la mañana
tu carta llegó a mi mano,
y supe gozoso, ufano,
que una partida serrana
va a jugar a Serrano.
Morét de mi orzava,
lo que hiciste está bien hecho,
y pues te vuelves derecho
hallarás en la fusión
limpia mesa y blanco lecho.
Yo te prestaré una lanza
para que a ese duque rancio
le demostres tu pujanza;
y tendrás por Sancio Pansa
a González (don Venancio).
Será por damas servido
y por damoclas mimado,
por Arsenio, respetado,
por mis lunetas bendecido
y por Castelar... bendado.
Ven, que te espera Malico
con estrambotico algarabí;
ven; que aguardándote están,
con fusionista beso,
los brazos de tu don Juan.

NUESTROS MUÑECOS.

Supongo que no será preciso decir a ustedes que el manzani-
llo es el Excmo. Sr. D. Cristino Martos. Todo cuanto lajo su

sombra se guarece, muere, como todo cuanto se guarece bajo
la sombra del árbol del indicado nombre.

Testigos de ello, *6 Vestiga*, como diría Bovero, son la monar-
quía democrática de Don Amadeo de Saboya y la pasada
República.

Por eso la monarquía constitucional, como pueden ver ma-
detes en la lámina, encarnando en cabeza agena, se
queca al nivel de las primeras hojas del susodicho árbol, y no
entra, diciendo para sí:

—Eres farco... y no te creo.
O lo que es lo mismo.
—Eres Martos... y no puedes dar más que desazones.
Rt. LORRO.

COTORREO.

El Sr. Cánovas, se ha ocupado en amasar el Mensaje de la
corona.

Un amasajo que está más duro que la cabeza del munca
bien ponderado D. Alejandro de Campos.
No se puede hacer una comparación más exacta.

El último decreto del hermano Pidal, ha sido elogiado por
la prensa republicana.

El Sr. Cánovas habrá dicho, para sus listas:
—Como siga por ese camino, dará con su cuerpo en la ca-
lle de Atocha.

El puente de Alcaldía sigue ocasionando víctimas.

Dos periódicos han sido denunciados por publicar un artículo
que trataba de la catástrofe.

Con el permiso de D. Antonio, lamentamos el hundimiento
de los coléas.

El Liberal.

«Dice *La Vanguardia*, de Barcelona, que en breve que-
dará disuelto el Casino izquierdista, procediéndose a la venta
del mobiliario.

Eso se parece a los anuncios de los comerciantes: *Liquidación
por cesación de comercio.*
O por derribo de la casa.

El héroe don Arsenio, ha sido nombrado comandante gene-
ral del ejército del Norte.

Me alegro.

Ya se acabaron todos los desbarajustes.
Al primero que chiste... sablazo.

Señor Arsenio, reciba V. mi cordial enhorabuena y quiera
dios que...

No digo, porque se puede embriagar mi plama y V. es muy...
guerrero.

¡Ha comprendido V.?

Me parece que no.

Dice un diario:

«La izquierda tiene miedo.»

No señor; la izquierda se murió del suato, al contemplar su
mala sombra.

En la delegación de Hacienda de Zaragoza se ha descubierto
una irregularidad muy regular.

Siempre se están dando irregularidades por allí.

Pensamiento de un convecador:

—Si me pierdo, que me busquen en Zaragoza.

El tal duque de la Torre,
en una reunión ha dicho,
con voz llena de amargura,
que la izquierda ha fallecido,
y que se puede en la foa
común, porque no hubo nicho
que recogiera los restos
del infantil izquierdismo.

¡Pobre duque, cómo llora
la muerte de su partido!

Próxima combinación:
(no se sé será patraño)
se dice que Con-Gayón
pasará al Banco de España.

(Qué emocion!)

Don José Barzinaliano,
a la pata la llana,
y aunque la cosa no entiendo,
será ministro de Hacienda.

¡Para susos no se gana!

¡Ay qué miedo!

¡Todos los días encuentran los ministeriales, fusiles, bombas,
cartuchos y pólvora!

Don Antonio, oloque V. los objetos hallados, en una expedición
nuestrostrans-canavista, para que los extranjeros contem-
plaran las armas de los conspiradores.

¡Usted se las ensaña y los dice:

—«Con esos chismes, querían dejarme más vinco que hay!»

El portero de la fábrica de tabacos, de Madrid, ha sido
puesto a disposición del juzgado.

(¿Qué se haiza fumado?)

Ya lo sabremos cuando saquepa.

¡La vida es llama!

«So ha discutido en un cajón
que continúa...» (*Zonitambal*)
que continúa...» (*Respirar*)
«cuanta queso de bola.»

Cora de calayeres.

Las elasticas no han hecho
como Rómulo la guerra.
La victoria ha sido nuestra.
Volvamos a nuestros nichos.
(Nican D. Pío-Horero
& Gáloros del Castillo)

El Circo Español sigue favoreciendo del público que
aplude estrepitosamente y con justicia a las tres notables
familias que en él (en el circo, no en el público), actúan, y al
contenidísimo Marinelli que debe estar hecho de goma y
cárcer de huesos y demás pequeños del resto de los mortales.

Mi enhorabuena al Sr. Alegria.

Parce que en la *Sala Beethoven* va a actuar en breve una
compañía de ópera italiana de primísimo cartel en la cual
figurará nuestro eminente compatriota el Sr. Gayarre.

Con esto está dicho todo...

Y casi puede decirse que con ello también está vendido todo...
¡hasta el último rincón del teatro, cuando nosches can-
te el tenor sin rival.

—«Guardia, que se están matando

—«¿Qué yo acuña. ¿No señor;

—«No puedo más también,

—«y yo tengo que evitar

—«que sean los difuntos tres.

—«Lampio con mi obligación,

—«y no me deliro mover.»

Lo, con las precauciones debidas:
«Los Consejos de ministros parecen una balda de aceite.»

—«Si pararon los *Leñados*,

—«de acelle tranquila hablo,

—«asistirán los conveceros

—«una infinidad de manchas.»

El celoso de las multas gubernativas:
—«Militar a concejal que ha ya fallecido hace cuatro meses.

Eso mismo ha hecho el gobernador de Almería.

—«No necesita valor!

—«Almirante que ya no cree

—«ni en la decandada por

—«de los conveclos muertos.

No cabe duda que a la primera autoridad civil de Almería,

le falta algo.

O le sobra... el bastón.

TELEGRAMAS.

Madrid a 23.—Tras del Mensaje
a casa he regresado en carruaje.
Mensaje es como todo
y todos se parecen de mi modos.

Preceda al fin y en asistencia
que aquí, si no hay parni, sobra arrogancia.
Presidirá Congreso: C. Torres
Buen presidente, llano, llano, llano,
Berlín a 22.—*Lej socialistas*

aprobada, por fin, por gombis listas
que quieren evitar que *las diestras*
por si el caso se da de que no vuelvan,
pues saben que pueden sondear
que las estruque el cañiller.

Hay sobre el patriotismo
impera en todo el orbe el egoísmo.
El Cairo, 20.—«Dios de la Meca
que ya se ha alarado de la mudeza
pues de ella dan cuche» (!) los ingleses
que miseren al casar tan s... *reveses*
al insigne Mahdi,
caldá dix mas terro... porque allí
para calzarse botas
nada es mejor como sufrir derrotas.